

# La surmoitié y el estrago, manifestaciones del goce Otro.

Carmen Lafuente

Seminario Escuela. Enseñanzas de AE.

Barcelona 22 de enero de 2018.

## Introducción a la surmoitié

Para abordar desde la teoría lacaniana al superyó, recordemos que **Freud** entendía el goce desde un solo punto de vista, **el fálico** es decir el que depende la castración, el goce uno, contable, limitado. Goce del significante, del sentido, goce representable, del cual el semblante primordial es el órgano masculino que en lo imaginario da cuenta de este goce gracias a su turgencia y a su detumescencia.

Sin embargo, mediante esta medida, **la fálica, no se consigue dar cuenta del goce femenino**, ya que una parte de el, queda por fuera de la castración, del significante y por tanto no se ciñe a lo representado permaneciendo como algo inaprensible, enigmático, angustioso, real.

**Freud topó muchas veces con ese obstáculo**, dio vueltas con su teoría, sin alcanzar a definir la feminidad, lo cual es imposible, aunque ello no significa que tengamos que dejarlo de lado. El mismo señaló pertinentemente esta cuestión en varias ocasiones, pero a diferencia de Lacan, no logró explicitarla mediante la lógica.

**Lacan si aportó nuevas herramientas** para pensar ese real, que son las fórmulas de la sexuación mediante las cuales se distribuyen los goces de lado masculino y del femenino, alejados de la anatomía y del discurso común acerca de los sexos. Voy a explicar muy sucintamente estas fórmulas:

En la llamada **posición masculina, el goce es todo fálico**. Se puede hacer conjunto de lo fálico, aunque se requiera de una figura de excepción que no esté marcada por la castración, ya que la lógica funda el universal en la excepción. Un ejemplo ilustrativo de esto es el cartel que dice “prohibido poner carteles”, es decir uno ha de quedar fuera para señalar el conjunto. En el caso que nos ocupa, la figura de excepción es el padre mítico, supuesto gozador de todas las mujeres.

En la **posición femenina, el goce es en parte fálico**, no del todo, pues una parte queda por fuera de lo simbólico, como hemos señalado. Además no requiere de la excepción al no poder hacerse el conjunto de La Mujer por no existir un significante que pueda dar cuenta de ella como única y singular.

Consecuentemente a las mujeres no se las puede tomar en conjunto, sino de una en una. Por ello, es cuestionable decir cosas como: las mujeres son más humanitaria o mejores psicoanalistas ( cuando no las peores) porque solo se pueden tomar una a una.

Ese no fálico de la posición femenina, aunque vinculado al falo, suplementario a éste, es el llamado por Lacan goce Otro, cercano a lo real, que se experimenta pero que no se puede decir porque el significante falta.

Llamar femenina a esa posición, significa que las **mujeres teóricamente están más cercanas al Otro goce**, en tanto que el goce fálico no lo abarca todo y se confrontan al Otro en ellas mismas. **Pero eso no significa que lo acepten**, un buen ejemplo de ello es la histeria y su identificación masculina, recordemos el caso Dora y también la posición viril, tercera de las salidas freudianas a la feminidad. **Las mujeres no tienen una relación natural con ese goce, al igual que los hombres, ya que es lo sin ley, sin sentido, extraño, angustiioso.**

Los hombres también se enfrentan a ese goce Otro, quizás tiendan a situarlo fuera, en las mujeres, las madres, p.e pero no pueden eludirlo, recordemos en ese sentido que Lacan en L' Étourdit es al t' hombrecito al que coloca frente a dicha prueba.

Los AEs, del sexo que sean, testimonian de como **al final de un análisis se enfrentan con una zona de goce A**, no anudado por el padre, goce real, goce sin sentido que se rodea con la letra, el sinthome como acontecimiento de cuerpo.

Lo que quiero destacar hoy, es que llamar femenino a ese goce puede inducir a errores, se trata del goce Otro, el que está referido a S(A/), un goce relacionado con un **Real, imposible de negativizar para ambos sexos**. Es el real sin ley. Esto deja de lado las posiciones sexuadas, y aunque no podemos decir que anula las fórmulas de la sexuación, las subsume y va más allá.

Las posiciones son dos maneras diferentes para un sujeto de situarse frente a la simbolización imposible de ese goce Otro, de ese Real. O bien se lo tapona del todo con el sentido fálico, o bien no del todo

**Vimos en la presentación anterior que Lacan con sus conceptualizaciones respecto a la diferente posición de las mujeres y de los hombres con respecto al goce nos permite ir más allá de la propuesta freudiana, y aplicarla al superyó. Por un lado, el superyó de la posición femenina que se basa en el Uno fálico es tan inexorable como el masculino. Por otra parte está la parte del goce Otro, que no es el del tener, no se universaliza como el fálico, pero también se manifiesta de una forma que podemos considerar superyoica porque es ubicua, no tiene límites y además, Lacan la conceptualiza específicamente como tal en L' Étourdit. En ese sentido podríamos pensar dos**

**vertientes del superyó en los sujetos en posición femenina** que le confieren una presencia indudable que encaja con la realidad constatable de la severidad del superyó en las mujeres.

Vayamos a *L'Étourdit* y recordemos que Lacan escribe: *La surmoitié no se superyoiza tan fácilmente como la conciencia universal.*

**Qué es la *surmoitié*? es un neologismo, híbrido entre surmoi y ma moitié, como se designa en francés a la media naranja, la costilla. *Ma moitié* es mi mujer, que juntada con el *surmoi*, superyó, hace un superyó en femenino, en la posición femenina. Digo en la posición femenina pues no creo que se pueda hablar del superyó femenino o masculino alternativamente.**

Calificar de femenino o de masculino al superyó, remite a la posición sexuada de relación con el goce de cada sujeto, más que a su naturaleza de hombre o de mujer. Las observaciones clínicas nos muestran que la tendencia al sacrificio puede ser incluso mayor en las mujeres pero eso no significa que las mujeres en posición femenina tengan un superyó severo y que los hombres no lo tengan. Depende evidentemente de cada sujeto y de su posición con respecto al goce y a sus identificaciones edípicas. Evitemos pensar así, porque podríamos caer en lo mismo que hoy cuestionamos, si pensáramos que las mujeres tienen un superyó más severo que los hombres, o que estos no tienen superyó. Hemos de tener presente el riesgo que hay de hacer una lógica binaria de los sexos en función de determinadas lecturas de Lacan y huir de ello.

“La *surmoitié*, la no-toda no se deja superyoizar tan fácilmente como la conciencia universal”, dice Lacan en *El atolondradicho*. Si la conciencia universal se deja superyoizar más fácilmente, es en la medida en que el superyó se articula al goce fálico. Cuanto más amarrada está una mujer al goce fálico más expuesta al superyó, (pero es un superyó de la prohibición del goce). Es algo que podemos apreciar en las mujeres de hoy.

Dos vertientes pues del superyó:

**Surmoi masculino: conciencia universal. Superyó de la prohibición. Goce fálico.**

**Surmoitié: voz femenina que empuja al goce. Superyó que según Laurent en “*Posiciones femeninas del ser*”, llama a igualarse al goce no simbolizado...reenvía a los poderes mortíferos de la llamada al Otro goce.**

Vemos lo importante que es tener presente la lógica del no-todo para los análisis y para la conclusión de la cura pues es un medio para tratar el superyó, **el que no tiene que ver con la prohibición del goce y que por el contrario, es del empuje al goce.**

Podríamos pensar estas dos orientaciones del superyó, la de la prohibición del goce y la del empuje al goce, como dos caminos, pero que ambos conducen al

goce. Uno el de la prohibición haría un camino más largo, más enrevesado y el otro, el del empuje sería mas directo. La cuestión a no olvidar es que la prohibición del goce, nos lleva al goce de la prohibición, tal y como nos demuestra Lacan en su texto Kant con Sade.

**Al final del análisis**, una vez agotado el sentido, siempre fálico, **el sujeto se encuentra con ese goce Otro**, que hay que cernir lo más posible, mediante una escritura, una letra, una fórmula sinthomática y en eso **no hay diferencia de sexos**

### La caída de la surmoitié

**En mi caso**, esa dimensión de la *surmoitié*, se trató por la vía del equívoco: Haz /as. El superyó como mandato imposible de cumplir se puso de manifiesto en esta interpretación. Lo recuerdo para los que no estuvieron en la presentación anterior: en mi análisis relaté la muerte de mi madre y sus trágicas circunstancias que me generaron un atroz sentimiento de culpa. Cuando ella falleció, yo estaba esos días en casa de mis padres y había tenido una discusión con ella porque iba a ir a dormir con mi ex novio, lo que ella no aprobaba. El día de su desaparición antes de irse de casa, me dijo de lejos, a través de una persiana: **Carmen, haz la cama**. No la vi, no me vio, pero la oí.

Mi analista recalcó el **AS**, que a mi me sorprendió mucho, porque siempre había relacionado el superyó con mi padre. Mi madre era adorada e idealizada. Nada negativo le atribuía, pero ahora aparecía otra vertiente de la idealización, el superyó devorador. Lo relacioné con la construcción de mi fantasma en mi anterior análisis: **Una gitana amamantando en la fuente**, con ese elemento de sentido gozado y con la idea de ser comida por el Otro, que está en mis relaciones sexuales y personales. En el vacío del deseo del Otro, pongo **el objeto a ser devorado**. En el impasse de la feminidad coloco el objeto oral, y como en el ejemplo de Dora no puedo separar a la mujer de un primitivo goce oral.

Esta significación nueva que aparece, es **as**, el as, la mejor, la única para mi madre. Esta interpretación equívoca deja una apertura a otros sentidos posibles, y produce el surgimiento de un significante por fuera de la cadena, un significante amo, un significante de goce.

Con respecto a la interpretación Haz/As tenemos una doble vertiente. El Haz que es un llamado al tener, claramente del lado fálico, y el as, que se puede considerar como la transmisión de otra cosa, vinculado a la feminidad, al ser la mejor en relación a lo femenino, pero que se articula con lo mortífero, con la culpa, que se podría enunciar así: **“Si yo gozo, ella muere”**.

Hubo que desmontar esa figura del empuje al goce, barrar al Otro completo de La mujer, el del empuje al goce del Haz/as, para llegar al no hay Otro del Otro,

a la incompletud, a la separación de lo mortífero. ¿Cómo se barró? Una vez enunciada la interpretación, Haz/as, el efecto de sorpresa, de verdad y de subjetivización de esta caída del Otro, de su descompletud, tuvo un alcance amplio y profundo y con efectos en la vida de la sujeto.

Al final del análisis y ya agotada la vía del sentido, siempre fantasmática, podríamos hacer la hipótesis de que este AS, quedaría como letra, idéntica a sí misma, prácticamente sin sentido, litoral entre simbólico y real, al que pone un límite<sup>1</sup>. Ese AS, quedaría ya fuera de la mortificación, del empuje superyoico y al servicio del deseo. Marca la **caída de la surmoitié** para la sujeto.

### El estrago

Otro aspecto que quiero desarrollar es el estrago que como la surmoitié, son manifestaciones del goce Otro, y el modo como se desarticuló en el análisis

Tal y como Lacan lo menciona en *L'Étourdit* se refiere al estrago de la relación madre-hija. Lacan define el estrago madre-hija no como una estructura generalizable a todas las relaciones de una madre con su hija. **No es un elemento estructural** sino que se trata de una **manifestación del goce Otro** que sabemos que es contingente. En la estructura de la madre, algo se revela en la relación con su hija, va a inducir en esta última a una fijación particular con ella que se traduciría en reproches y recriminaciones.

El estrago implica un efecto sobre el goce que deja al sujeto sin apoyo fálico momentáneamente, aunque esté presente en la estructura. El goce producido por el estrago, es un goce no fálico, que no pasa por la articulación significativa y que Lacan sitúa, en el cuadro de la sexuación, del lado femenino. Este goce Otro no pasa por la palabra, no puede decirse, y es en esto que difiere del goce fálico que pasa por los objetos de la pulsión y se articula en la cadena significativa.

El estrago madre-hija, se manifiesta en algunas mujeres, que denotan una dificultad para asumir una posición femenina, con incidencias en las relaciones que tienen con su cuerpo y en consecuencia, en sus relaciones con los hombres y con las mujeres. Estas mujeres, en análisis, hacen múltiples reproches a sus madres, en lo relativo a la no transmisión de un saber hacer en su vida de mujer, que podríamos traducir como una llamada a los semblantes de la mascarada femenina. De ello resulta una fijación de dependencia y expectativa, teñida de reivindicación y reproches, de la hija a la madre, madre que ha permanecido en el lugar del gran Otro, para la hija.

Colette Soler, en lo que Lacan decía de las mujeres dice: "*más allá de esta dimensión reivindicativa (en los reproches que una hija hace a su madre) no hay acaso, la solicitud hecha a la madre de revelar el último secreto? No sólo*

---

<sup>1</sup> Debo esta aportación a Trinidad de Lander. Psicoanalista de la EPFCL- Madrid

*del agalma femenino, siempre fálico, sino el del goce que ex-siste pero que el Otro ignora, y para el que por tanto, en consecuencia, una mujer apela al Otro".*

En la primera de las cinco Conferencias en Yale University, año 1975 Lacan hablará del estrago madre-hija. Dice "... *en tanto que la niña está en un estado de reproche, de desarmonía hacia ella. Tengo suficiente experiencia analítica para saber cómo puede ser devastadora la relación madre-hija*".

Freud sitúa el estrago del lado de la reivindicación fálica y lo entiende como una manifestación estructural. A lo largo de toda su construcción teórica es fundamental para comprender a la mujer, tomar en cuenta la consideración de la fase de la ligazón preedípica para con la madre. Decepcionada por no haber obtenido el falo, la niña se dirige al padre para que colme su deseo. Freud sitúa la etiología de la histeria en la no resolución de esta fase de relación demasiado estrecha con la madre.

En el discurso del sujeto en posición histérica dirige su pregunta al Otro, fundamentalmente la pregunta acerca del enigma que ese sujeto sostiene con su ser ¿qué es una mujer? Es la pregunta sobre la feminidad. que se dirige a saber ¿qué causa el deseo de los hombres? y que como sabemos, no tiene respuesta posible. Esa falta de respuesta por parte de la madre y la idea de que la madre goza de ello, constituyen la base del estrago

También Melanie Klein trata sobre este tema en sus trabajos, en especial en Envidia y gratitud.

### **Transferencia y estrago**

Hay ejemplos en la clínica, de curas rigurosamente llevadas y que de pronto el estrago hace su entrada. Esto interroga el deseo del analista. Se podría analizar en términos de Contratransferencia o sea de resistencia del analista, pero testimonio de un real clínico, estructural, que hay que tratar.

En mi caso, como ya relaté, tras mi anterior análisis quedó **un resto transferencial**, superyoico, del que tenía que deshacerme y que se manifestaba como una inhibición para presentarme al pase de la que yo hacía al Otro responsable. Ese síntoma se acompañaba de una queja dirigida al Otro al que responsabilizaba de mi falta de decisión. **El estrago** de la relación madre-hija del que Lacan habla en l'Étourdit aparecía en este síntoma, en donde la hija achaca su falta al otro materno, y este síntoma en ocasiones se transfiere a la relación transferencial, que toma la forma del estrago, por razones de estructura. Una interpretación de la analista vino a deshacer esta reivindicación del sujeto: "*esto es infantil*" dijo, y a mi me sirvió para entender que yo había

perpetuado esta demanda de la niña a la madre a la que responsabiliza de su falta y la esperanza neurótica cayó.

Vamos ahora a trabajar un caso de un análisis llevado hasta el final, de una analista nominada AE en la AMP. He accedido al caso a través su publicación en la Revista La Cause du désir nº 95 en un texto titulado *La caída de la surmoitié* del que he tomado el título para esta segunda presentación, caso que nos permitirá- como el mío- trabajar la cuestión de la **surmoitié y del estrago**.

### Bibliografía

Lacan, J.: L'Étourdit. *Otros Escritos*. Paidós

Lacan, J.: Conférences et entretiens dans des universités nord-américaines. *Scilicet* 6/7

Laurent, E : *Posiciones femeninas del ser. El psicoanálisis y la elección de las mujeres*. Tres haches

Voruz, V.: *La chute de la surmoitié. La cause du désir* 95

Soler, C.: *Ce que Lacan disait des femmes*. Ed Champ Lacanien.